

Perspectiva semiótica de la Bibliografía

Giovanna ZAGANELLI

Università per Stranieri di Perugia (Italia)

Recibido: 18-9-2007

Aceptado: 14-12-2007

RESUMEN

En esta comunicación se proponen algunas observaciones sobre una específica área del mundo bibliográfico, refiriéndose en particular a la bibliografía enumerativa y, al interno de este sector, a las así llamadas referencias bibliográficas, esto es al elenco de autores y títulos que aparecen en los apéndices de los trabajos de carácter científico, sean éstos artículos, ensayos o textos, y que representan el fundamento axiológico.

Palabras-clave: Bibliografía / Perspectiva semiótica

A Semiotic Approach to Bibliography

ABSTRACT

This paper utilizes a semiotic conceptual framework to provide a number of reflections on enumerative bibliography. More specifically, we focus on bibliographic referencing: a list of authors and titles at the end of academic articles and essays, and which are at the core of their epistemic foundation.

Key words: Bibliography, Semiotic Approach

INTRODUCCIÓN

Deseamos plantear algunas reflexiones sobre un área específica del ámbito bibliográfico. Nos referimos, en particular, a la bibliografía enumerativa y, dentro de este sector, a las llamadas referencias bibliográficas, esto es, a la relación de autores y títulos que acompañan en forma de apéndice a los trabajos científicos, ya sean artículos, ensayos o textos en general, y que representan su fundamento científico.

El marco teórico en que se contienen estas reflexiones es de carácter lingüístico-semiótico. En particular, por lo que respecta a la primera parte nos referimos a los estudios de Jack Goody (1986, 2000), de Walter Ong (1982) y de Giorgio Raimondo Cardona (1981, 1986) sobre la relación entre oralidad y escritura, sobre el nacimiento de los primeros sistemas gráficos y sobre el valor de las primeras manifestaciones de la escritura, es decir, las listas o índices. En la segunda parte, las referencias

bibliográficas se basan responden a la semiótica narrativa “clásica” de Greimas (1966, 1970, 1983) apoyada por los estudios de Bruner (2002) sobre narrativa.

Los trabajos del primer grupo de autores citados parten del supuesto de que las enumeraciones (puesto que en nuestro caso de trata de enumeraciones) se configuran como representaciones de conocimientos y, como tales, tienen que ver con la organización de la memoria (y de las memorias artificiales, con el origen de la escritura y de los primeros documentos escritos (listas) pero también con los inventarios medievales, ya de tipo lingüístico como enciclopédico, y, en fin, con los diccionarios en los diversos campos del saber entre los siglos XVI y XVIII, entre tantos posibles ejemplos.

Lo que ahora intentamos, en este breve trabajo, es llamar la atención sobre la falta de nombres que, con frecuencia, y por razones académicas, aparecen a pié de página con el objetivo de redescubrir el valor cognitivo y estratégico de esta habitual actividad.

Por comenzar y construir el punto de vista bibliográfico que pueda coordinar este recorrido, y en cierto sentido evitar los posibles equívocos científicos, procede dar una definición de *enumeración*: ¿Cuál es la tarea del bibliógrafo? En primer lugar y esencialmente, diría, la enumeración de libros” (Pollard, 1903). La escueta definición (sólo en una primera aproximación) señala la amplitud y complejidad de una ciencia como la Bibliografía: su propósito es, ante todo, la elaboración de listas, de enumeraciones. El espectro semántico al que el término remite va desde el elenco hasta la lista, pasa a través de la tabla y la clasificación, de allí a los índices y repertorios, se extiende a los catálogos y a los mapas: todos con un significado y más tarde instrumentos a los que la Bibliografía recurre metódicamente y para señalar y localizar escritos y para informar acerca de su contenido, dando vida así a sus ramificaciones y constituyéndose como ciencia.

Nuestro trabajo se inicia con las primeras formas enumerativas, las listas (destacando del espectro semántico arriba indicado el segmento “lista” y dejando de lado por el momento todos los demás), comenzando por las que, por antonomasia, representando el nacimiento de la escritura: las mesopotámicas y las egipcias por ejemplo. Las mismas significan el paso de la oralidad a la escritura, “aligeran” la memoria del peso informativo acumulado y permiten el nacimiento del pensamiento abstracto. Las listas bibliográficas, en suma –podemos sintetizar anticipando las conclusiones según nuestra perspectiva- son, ante todo, listas que se distribuyen con las primeras funciones y significados importantes, y es, sobre todo, reconstruyendo este parentesco lo que hace posible comprender su presunta “simplicidad”: se trata, tan solo, de una envoltura externa en cuyo interior se mueve un complejo conjunto de elementos. Efectivamente, la bibliografía enumerativa parece tener solamente los caracteres “más pobres” y menos estimulantes de una disciplina cuya trayectoria se presenta tormentosa, rica y en continua evolución hasta identificarse con una lapidaria definición: como dice Stokes, “en la mayor parte de los casos la palabra es usada para sugerir la idea simple de *lista de libros*” (Stokes, 1969, p. 1).

SOBRE EL VALOR SEMIÓTICO DE LA LISTA

“Las listas, los elencos comienzan con la escritura”. (Ong (1982 /1986/, p. 176) al comparar la cultura oral y los cambios que la escritura y después la imprenta introdujeron en el pensamiento ha llamado la atención sobre la mutación que tal cambio ha producido desde el ámbito sonoro al espacio visual. La escritura ha situado el lenguaje oral en un espacio visualmente perceptible y es lo que se puede observar en las listas, en los índices alfabéticos y, en otro estadio, en la distribución e interacción geométrica de las palabras en el espacio tipográfico, en una dirección que va desde Ramus hasta la poesía concreta y Derrida. Cuando un discurso se actualiza en una “estructura bidimensional visible y durable”, el lector, actuando con un ritmo más distendido respecto al hablado puede concederse el tiempo que crea necesario para evaluar la solidez del conjunto y de sus partes confrontándolas y volviendo sobre ello varias veces. Puede extrapolar partes, segmentos, elementos y distribuirlos, por ejemplo, según un orden alfabético y así sucesivamente. Entonces aflora un precioso instrumento para conservar pero también para estructurar, organizar y clasificar informaciones extrapolándolas del contexto. Son todas ellas operaciones que, junto a los procesos de razonamiento lógico-formales, a las definiciones, a las descripciones “derivan no del simple pensamiento sino del pensamiento en forma de texto” (Ong 1982 /1986/ p. 86; Bolter 2001 /2002/ p. 252). Se trata, en otras palabras, de un instrumento para la observación y subdivisión del mundo en categorías, testimonio de sistematización del pensamiento. Son también clara demostración de ello, decíamos, las formas más sencillas de escritura como, por ejemplo, las listas:

La lista significa discontinuidad mas que continuidad; depende de la posición física, de la ubicación material; puede leerse en distintas direcciones, ya lateralmente como hacia abajo, esto es, de arriba abajo y de izquierda a derecha; tiene un claro inicio y un final preciso, esto es, una delimitación, un ribete en una pieza de tejido. Sobre todo, ella favorece la sistematización de las voces ordenadas numéricamente, por el sonido inicial, por categoría, etc. Y la existencia de límites, externos e internos daa mayor visibilidad a las categorías haciéndolas más abstractas al mismo tiempo (Goody 1977 /1981/ p. 97).

El texto de Goody subraya el alcance revolucionario significado por la adopción del código gráfico poniendo como ejemplo propio la función cognoscitiva de las listas: él y ellas ofrecen la posibilidad de una exploración del contenido ya en el plano del espacio visual (podemos detenernos a nuestro gusto sobre un punto cualquiera del texto con una lectura tanto vertical como horizontal) como del tiempo (podemos referirnos a una pluralidad de elementos diferentes independientemente del momento de su enunciación en contraste con la obligada linealidad del discurso oral). La lectura proporciona una mayor fluidez incluso por la distribución espacio-temporal de los elementos: la presencia de márgenes, límites internos (entre un componente y otro) y externos (entre el soporte que alberga la lista dependiendo del material seleccionado) se traduce en

visibilidad creciente y resalta la sencillez de la naturaleza de estas interesantes formas de escritura y de sistematización de las informaciones.

UN PUENTE ENTRE LISTA Y LISTA BIBLIOGRÁFICA

Estamos convencidos de que muchas de las líneas de lectura que el texto de Goody sugiere pueden ser eficazmente utilizadas también para la bibliografía. En particular ello invita a reflexionar sobre la relación de la disposición de las palabras, el uso del espacio visual de la escritura y los temas conceptuales propuestos. Dos son los puntos sobre los que queremos detenernos: la organización espacial y la organización narrativa de la moderna lista.

La definición de elenco, ofrecida por Goody, se basa en la diferencia entre sistemas orales y escritos. Como se ha visto, la continuidad (entendida como “linealidad” ante todo) pertenece a los discursos orales, a un fluir ininterrumpido; la continuidad, por el contrario, caracteriza a las primeras formas de escritura, es decir, las listas que se originan a través de la reunión de elementos extraídos de sus contextos originales y habituales. Los signos individualmente (pictogramas por ejemplo), una vez depositados en la página (tablilla de arcilla) no son leídos separadamente como entidades autónomas (capaces de producir significados solo en sentido horizontal) sino que se constituyen como sistema significante por medido de una lectura cruzada, por consiguiente también en su lectura vertical.

Progresivamente, y gracias a estas lecturas múltiples que se proponen, la lista se aleja de su ser discontinuo, esto es, un conjunto disgregado e incoherente de entidad, adquiriendo los requisitos de la textualidad.

Examinemos, a continuación, la lista egipcia de Amenopé (1100 a.C.) que incluye en los sistemas onomatosticos egipcios “catálogos de cosas ordenadas según su especie”, usados generalmente con fines didácticos (Gardiner 1947, p. 5).

- I Encabeamiento introductorio
- II Cielo, agua, tierra
- III Personas, palacio, oficios, ocupaciones
- IV Clases, tribus y tipos de ser humano
- V Las ciudades de Egipto
- VI Edificios, sus partes y tipos de tierra
- VII Terrenos agrícolas, cereales y sus productos
- VIII Bebidas
- IX Partes de un buey y tipos de carne

Nos hemos referido a la elaboración de elencos como aparece en Goody, el cual subraya que Amenopé piensa en una especie de suerte de “catálogo del universo” enumerando las cosas más importantes del cielo, de la tierra y de las aguas, no para enseñar a los niños a escribir sino para instruir a la humanidad acerca de su propio mundo (Goody 1977 /1981/, p. 119).

Existen otros tipos de agrupaciones que nacen de la combinación/contraposición de las categorías como luz/oscuridad, sombra/luz o bien hombre/mujer, a veces distribuido en hombre, adolescente y viejo. En otras palabras, diría que los datos que componen el recorrido enumerativo no solo se sirven de criterios complejos en su codificación sino que dan lugar en el momento de la decodificación de los datos a operaciones que se pueden basar en criterios diferentes, de contraposición o implicación, por ejemplo.

Resulta evidente, por este ejemplo, que la clasificación permite no solo la presencia de claros límites entre un territorio semántico y otro y, por ello, establecer un mapa del mundo sino también una discusión sobre las clases por el hecho mismo de ponerlas juntas y jerarquizadas: el cielo incluye, por ejemplo, el sol, la luna, las estrellas pero se extiende hasta la tempestad para continuar con la mañana, la oscuridad, la luz y la sombra. El término rocío, en fin, culmina la línea trazada por los fenómenos celestes para deslizarse en la de los fenómenos terrestres (las aguas) recortando así dos áreas y haciendo de bisagra entres dos campos semánticos. Observando, pues, la lista arriba mencionada en su dirección vertical podemos destacar también una trayectoria de tipo jerárquico que, partiendo, desde arriba con divinidad y rey y, después, descendiendo progresivamente hacia la humanidad y las cosas terrenas.

Recapitulando, la elaboración de “simples” listas, elencos, tablas y, por ello, la trasposición de datos extraídos de la oralidad, “descontextualizados” como dice Goody, contribuye a la perfección tanto de los medios como de los modos de comunicación; además promoviendo cuestiones que tienen que ver con las operaciones y los contrastes, las analogías y las afinidades, desarrolla la sistemática del pensamiento y aumenta la potencia cognoscitiva del hombre.

También la lista bibliográfica permite una lectura en vertical que paso a paso reconstruye el texto junto a todo lo que le rodea: su mundo cultural, el fatigoso camino recorrido por el autor, con sus dudas, el deseo de detenerse en cualquier pasaje proporcionando, sin embargo al lector la oportunidad de no interrumpir la lectura pero también la oportunidad de “la famosa, a veces fastidiosa linealidad” del texto. A fin de cuentas, la bibliografía, de modo no distinto de la nota, en su testimonio de incertidumbre del autor y con las digresiones, las bifurcaciones, las intermitentes salidas del texto narra la historia y el desarrollo del mismo. La bibliografía es asimismo texto en cuanto se remite a él, lo evoca, lo representa, lo duplica y lo amplía. A nuestro entender, se puede reencontrar “el segundo nivel del discurso”, un aspecto de valor literario sobre el que se apoya el fundamento científico de las argumentaciones propuestas en el que el autor puede intervenir en primera persona, puede evidenciarse en las notas y lograr su propia autonomía en la bibliografía. De nuevo ahora, como en el caso de la lista mesopotámica o egipcia, tras la aparente discontinuidad de los elementos, no obstante la ausencia de un proceso lógico y sintáctico que la estructure en frases, nos hallamos con una sólida urdimbre textual.

¿ES UN TEXTO LA LISTA BIBLIOGRÁFICA?

Lo que ahora exige aclarar es el conjunto complejo de estímulos que al lector de nuestros días le llegan desde la lista bien como instrumento cognoscitivo bien como espacio textual-comunicativo que contiene y anticipa una más moderna y racional idea de la enumeración.

La lista en sentido general y la lista bibliográfica en sentido específico, guiándonos a lo largo de los ámbitos lexicales y conceptuales a través de los que se constituye, nos lleva también a otros aspectos importantes de su organización como el de la textualidad: ¿Puede un elenco, a pesar de su esquematismo y provisionalidad convertirse en texto dotado de coherencia? Si es así, ¿de qué tipo de coherencia se trata?

Ciertamente nos encontramos frente a un conjunto compuesto de fichas, veloces fragmentos que tienen valor per se y que adquieren, una vez depositados en un soporte, los requisitos de un discurso continuo, distinto de la continuidad perteneciente a su ubicación oral originaria. Indagar en la naturaleza de su rediseñada continuidad significa interrogarse acerca de los vínculos establecidos entre los títulos que aparecen en la tablilla dotados, sin embargo, de un formidable valor: un hilo narrativo que los estructura como estructura unificante (¿la nuestra?) y los dispone sobre un entramado de posibles caminos.

Ahora, el otro aspecto de estudio para iluminar las imprevisibles ventajas del instrumento semiótico “lista” es propiamente la de su coherencia textual-narrativa. Desde este punto de vista, la lista de Amenopé parece sugerirnos interesantes y nuevas líneas interpretativas. Nos disponemos a este rápido análisis con la ayuda de los estudios del lingüista lituano Greimas (especialmente 1966, 1970, 1983).

Acabamos de ver cómo las lecturas horizontales de las líneas dan lugar a la construcción de las series que se basan en relaciones semánticas diferentes, por ejemplo, los datos de los miembros que se agrupan en torno a una clase (clases, tribus, tipos de ser humano) o aquellos proporcionados por extensión (personas, palacios, oficios, ocupación) y así sucesivamente. Las conexiones temáticas así obtenidas se recomponen en un proceso que se aclara en vertical e ilumina los materiales en su desarrollo pasando a través del marco introductoria.

Inicio de la enseñanza por la iluminación de la mente, por la formación del ignorante y por el aprendizaje de todas las cosas existentes: cuando Ptah creó, cuando Thot volvió a copiar, el cielo con sus cuestioness, la tierra y lo que hay en ella, lo que las montañas vomitan, lo que es bañado por las aguas, todas las cosasene las que el Rey haproyectado su magnificencia, todo aquello que se cultiva en la tierra, concebido por el escriba de los libros sagrados en la Casa de la Vida, Amenopé, hijo de Amenopé. El dijo (y sigue la lista con los elementos que más arriba hemos citado, Gardiner 1947, p. 2).

El hilo conductor del texto aparece contenido en este título-rúbrica que anticipa bien las expansiones horizontales bien el proceso vertical en su fluir “narrativo”, de lo alto a

lo bajo, del cielo a la tierra, de lo divino a lo humano. Con las seiscientas voces que siguen, el autor se propone la construcción de una jerarquía –antes de las divinidades y después la humanidad distribuida en distintas escalas y cosas terrenas- que construye una coherencia textual dada por un “agregado” narrativo compuesto de precisos actantes-actores que se mueven en espacios y tiempos igual de precisos. Las palabras en si mismas, en su jerárquica progresión, narran una historia cultural, la del hombre que habiendo conquistado la escritura está en grado de describirse a si mismas: bien mirado las divinidades que han dado permitido el relato histórico son Ptah, el dios de la palabra creativa y Thoth, el dios de la escritura; por lo demás, la lista con un preciso programa (que la semiótica define precisamente narrativo) pretende reconstruir lo que es importante como el cielo, la tierra, las aguas para hacer a la humanidad concedora del mundo. Abriendo un rapidísimo paréntesis digamos que las diversas formas enumerativas son terreno bastante fértil también para reflexionar sobre el complejo concepto de narratividad : el sentido es percibido por los seres humanos solo si es organizado por medio de una lógica narrativa (Bruner 2002).

PARA FINALIZAR: UNA APROXIMACIÓN COMUNICATIVA A LA BIBLIOGRAFÍA

Ya se ha dicho que también la lista bibliográfica permite lecturas horizontales y lecturas verticales: las primeras ayudan a construir las bases sobre las que se apoya el texto pero también otras posibles direcciones, otras posibles existencias virtuales; las segundas nos cuentan el mundo del autor y el desarrollo de su obra.

De este modo (siguiendo, decimos, una pista genettiana) la lista se presenta con su potente energía informativa permitiendo al usuario explorar los materiales, orientarse en su interior moviéndose en un trazado constituido por algunas áreas privilegiadas. Recapitulando, diremos que la bibliografía de referencia representa una de las zonas del texto del que el lector puede disponer en su trabajo de interpretación pero se constituye, además, como espacio semántico destinado a acoger y fijar la realidad cultural del texto, de hecho a certificar su existencia.

Y ésta es la conclusión de nuestro trabajo: la lista bibliográfica, como espacio enmarcado y convencionalmente ubicado en un lugar por ella predispuesto, se convierte en espacio dedicado al usuario, del que el autor es responsable, reasumiendo en forma más destacada lo que en primera persona, con frecuencia, se cuenta en las notas.

Como creemos haber mostrado, la bibliografía (este específico objeto de nuestro análisis) no es solo una recopilación de datos, títulos de la lista egipcia o las informaciones contenidas en las notas, sino que tiene un valor automáticamente también en el plano de la enunciación: se trata de un texto, por decirlo con Greimas, en que las huellas de quien lo ha producido vienen reformuladas y dirigidas hacia la realidad que se pretende representar.

Perugia, abril de 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- Cambridge University Press, 1986 (trad.it. *la logica della scrittura e l'organizzazione della società*, Torino, Einaudi, 1988).
- GOODY, J., *The power of the Written Tradition*, Washington- London, Smithsonian Institution Press, 2000 (trad.it. *Il potere della tradizione scritta*, Torino, Bollati Boringhieri, 2002).
- GREIMAS, A. J., *Sémantique structurale*, Paris, Larousse, 1966 (trad.it. *Semantica strutturale*, Milano, Rizzoli, 1968).
- GREIMAS, A. J., *Du sens*, Paris, Editions du Seuil, 1970 (trad.it. *Del senso*, Milano, Bompiani, 1974).
- GREIMAS, A. J., *Du sens II. Essais sémiotiques*, Paris, Editions du Seuil, 1983 (trad.it.
- BOLTER, J. D., *Writing Space. Computers, Hypertext and the Remediation of Print*, Hove and London, Lawrence Erlbaum Associates (trad.it. *Lo spazio dello scrivere. Computer, ipertesto e la ri-mediazione della stampa*, Milano, Vita e Pensiero, 2002).
- BRUNER, J., *La fabbrica delle storie. Diritto, letteratura, vita*, Roma-Bari, laterza, 2002.
- CARDONA, G. R., *Antropologia della scrittura*, Torino, Loescher, 1981
- CARDONA, G. R., *Storia universale della scrittura*, Milano, Mondadori, 1986
- GARDINER, A. H., *Ancient Egyptian Onomastica*, vol.I, London, Oxford University Press.
- GOODY, J., *The Domestication of Savage Mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977 (trad.it. *L'addomesticamento del pensiero selvaggio*, Milano, Franco Angeli, 1981).
- GOODY, J., *The Logic of Writing and the Organization of Society*, Cambridge, *Del senso due. Narrativa, modalità, passioni*, Milano, Bompiani, 1984).
- ONG, W., *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, London and New York, Methuen, 1982 (trad.it. *Oralità e scrittura. Le tecnologie della parola*, Bologna, Il Mulino, 1986).
- STOKES, R., *The Function of Bibliography*, London, André Deutch, 1969 (sec. edit. Gown, Aldershot, 1982).
- ZAGANELLI, G., *La bibliografia e l'organizzazione del sapere* in Zaganelli, Capaccioni, 2004.
- ZAGANELLI, G., *Variazioni sulla bibliografia* in Zaganelli, Capaccioni 2004.
- ZAGANELLI, G., CAPACCIONI, A., *Catalogare l'universo. Approcci semiotici alla bibliografia*, Torino, Testo e Immagine, 2004.